

La poesía de Juan Mari Lekuona

por Jon Kortazar

Una aproximación a una de las voces más personales, sugestivas e influyentes de la actual poesía vasca parte de la consideración de una obra en continua evolución, en continuo proceso de creación. Si una de las propuestas de la modernidad reside en definirse como un mundo de relaciones, es así como se concibe la poesía de Juan Mari Lekuona, un mundo en proceso de cambio, de relación, de religación tanto con su lenguaje artístico, su obra anterior, como con el lenguaje de su época, relación problemática al tratarse de una lengua minoritaria -o si se prefiere minorizada- como el euskara, en la que los registros no están definidos.

La reflexión sobre el lenguaje poético que se utiliza en la obra aparece como una de las primeras bases literarias de esta poesía. La otra se establece en torno a la reflexión antropológica que esta obra poética transmite. Puede afirmarse que toda ella gira en torno a una comunicación al lector de la idea de hombre que Juan Mari Lekuona sostiene. Un hombre plural, fragmentario, contradictorio, calidoscópico. Lejos del maniqueísmo, la poesía de Juan Mari Lekuona se conforma como un territorio de la libertad.

Si como dijo la poetisa, la biografía de un poeta son sus libros, pueden establecerse, en una división que, por desgracia se va convirtiendo en tópica, cuatro momentos en la biografía de Juan Mari Lekuona.

Sus primeros textos se reúnen bajo el nombre genérico de *Eusko-olerkiak* (Poesías vascas), que en su denominación declaran ya su deuda a la poética vasca de preguerra. Están la influencia de Lizardi y Lauaxeta, la impronta modernista y simbolista de la poesía, el deje impresionista, e incluso, un esteticismo romántico. Es una época de aprendizaje. Sin embargo, comienza ya a vislumbrarse un interés por la pintura, rasgo que aclara una de las convicciones del autor, la imposibilidad del aislamiento literario. El arte se considera aquí como otro mundo de relaciones, por lo que la literatura se concibe siempre en relación con otro arte, en un diálogo importante, un trabajo constante de relación, una forma de diálogo entre varias formas de expresión.

El segundo momento, y el primero donde la conciencia -la consciencia- de poeta aparece desplegada se produce con el proceso de escritura del libro *Mindura gaur* (*Dolor de hoy*), libro de existencialismo cristiano, en el que partiendo de una forma de expresión que aprende de Gabriel Aresti, Juan Mari Lekuona construye un mundo poético organizado en trípticos. El diálogo entre el hombre y su contexto social se expresa aquí en una voluntad de expresión directa y cálida a la vez.

Quizás porque el autor apreció que el camino desde el existencialismo llevaba al nihilismo, Juan Mari Lekuona replanteó en su siguiente libro su camino. El libro *Hondarrear idatzia* (*Escrito en la arena*) buscó sus raíces en un surrealismo de corte nerudiano, aunque Octavio Paz ha dejado algún que otro rastro. *Hondarrear idatzia* es un trabajo poético donde el hombre -esa imagen dolorida y consciente que Lekuona plantea una y otra vez- aparece dialogando con los cuatro elementos: tierra, aire, agua, fuego. Visión cuatripartita de una relación materia espíritu. Posiblemente el libro trae a primer plano, algo que desde entonces se ha configurado cómo uno de los caracteres más claros de este texto: la importancia concedida a la estructuración total del libro. El libro descubre también el diálogo que el autor mantiene con las poéticas vascas de su tiempo. Es el momento en que Iratzeder -otro importante poeta de su generación- deja su impronta en la elaboración del estilo artístico.

El libro, que se escribió bajo la influencia de Theillar de Chardin en lo ideológico, recibió del *Cristo de Velázquez* de Unamuno las referencias precisas para dar forma a un texto complejo y completo.

El diálogo con el cine produjo uno de los poemarios más importantes de los últimos años en lengua vasca: *Ilargiaren eskolan* (*En la escuela de la luna*). Partiendo de la convicción de que en el cuerpo humano reposa una psicología y una cultura de la expresión, Juan Mari Lekuona, se ha apoyado en la representación del gesto para llevar a cabo una visión de la experiencia. La expresión poética de Bitoriano Gandiaga sirvió



esta vez para la concepción de un estilo que combina bajo el rigor clásico de la estructuración un lenguaje barroco, basado en el recuerdo del ritmo de la oralidad, otra de las pasiones de Juan Mari Lekuona con una imaginación surrealista que combina las imágenes más brillantes escritas en los últimos tiempos en la poesía vasca.

El recientemente publicado libro de poemas de Juan Mari Lekuona resume en sí, toda la evolución de su poética, y, puede decirse que de la historia de la poesía vasca de los últimos años. En efecto *Mimodramak eta Ikonoak* (*Mimodramas e iconos*), contiene una visión de la cultura en el País Vasco.

Esta visión se despliega sobre la historia cultural del País Vasco. Sobre seis momentos de una historia cultural que se toman como estructura general del libro que confiere así una investigación, en forma de "itinerarium mentis". Signos culturales que se leen, que se interpretan de una forma siempre personal, pero aceptando que la lectura se dirige hacia el sentido final que el autor quiere para su libro:

"Arkeogaiak mitoen bidez oldozterakoan itinerarium mentis bateko zantzuak ziren/-lekuko estimagarri- mimodramak eta Ikonoak"

("Al pensar los temas arqueológicos por medio de los mitos/ los mimodramas e iconos -testigos estimables-/ eran los rastros de un itinerario de la mente")

El libro se divide en dos partes. La primera, que se denomina "Gruteskoak" (Grutescos) se refiere tanto al sentimiento primitivo de las grutas, como a las decoraciones de las columnas. Representa el mundo de lo nocturno, de lo indefinido, y en cierto sentido representa tanto el horror al silencio como a la muerte. La segunda, "*Planete en adar biran*" (*En la rotación de los planetas*) trabaja con símbolos diurnos. Ambos se estructuran en tres partes con seis poemas en cada una de ellas. Juntos pretenden mostrar la conciencia del poeta que busca una totalidad. La primera sección del poema, estructurada en torno a un bestiario dibuja con trazo horrorizado la sensación de soledad humana, la visión pesimista ante la sociedad, en un poema que se convierte en trasunto del "homo homini lupus". La segunda parte construye un mundo sugestión más claro y esperanzado. Los mitos y las narraciones, la lectura de la naturaleza mediante los mitos vascos confluyen en un tono poético que tiene que ver con una construcción poética cercana a la luz y la esperanza que en el futuro muestra el autor.